

1 ni tigres, ni leones, ni águilas, ni fantasmas del tzitzimitl coleletli duende,
2 pues son gente como nosotros, traen armas en las manos como nosotros,
3 y es de creer, que si ellos consideraron bien que somos Mexicanos, solo el
4 renombre los ha de acobardar, y atemorizar, por último, con estas pala
5 bras, cobraron tanto esfuerzo y valentía, que no veían la hora de entrar
6 en campo con los enemigos. Y para ser conocidos, y tener cuenta de
7 cada uno, y de que tierra era, dijeron, era necesario llevar nuestras
8 divisas, y armas del pueblo Mexicano que era el tunal y el águila.
9 Tacuba las suyas, Atzacaputzalco las suyas: y apellidando México
10 México, Tezcuco Tezcuco, Xochimilco Xochimilco: y Aculhuaques
11 para que así seamos todos conocidos: los muy viejos sus trezaderas
12 de cueros colorados, bezoleras, y orejeras; y llegados a los lugares, y
13 campo, los más valerosos soldados y capitanes se soterraron en tie
14 rra los cuerpos cubiertos con paja, para luego salir por en medio de los
15 enemigos, y darles por las espaldas, para atemorizarlos, de manera, que
16 entre los mancebos jóvenes iban entremetidos los más esforzados y valientes
17 llamados Cuachimec, y otomí, que estos son como los españoles, soldados viejos
18 y astutos en guerras, para dar ánimo a los mozos nobles y bisoños; luego
19 puestos en sus lugares, se comenzó a poner el ejército en orden y conci
20 erto, entretejidos: y los otros soterrados como se dijo arriba.

21 Capítulo veinte y nueve. Trata de la ma

22 nera que se comenzó la batalla entre los Me

23 xicanos, y los naturales de la Hausteca

24 gente de la costa del mar del sur.